
TEXTOS HISTÓRICOS

EL TRABAJO: UNA CONDUCTA.

RÉGIS OUVRIER-BONNAZ & ANNIE WEILL-FASSINA

Groupe de Recherches sur l'Histoire
du Travail et de l'Orientation
(GRESHTO),
Centre d'Études sur le travail et le
développement (CRTD),
Centre National des Arts et Métiers
(CNAM),
41 Rue Gay-Lussac,
75020 Paris, France.
regis.ouvrier_bonnaz@cnam.fr
weill.fassina@orange.fr

Traducción del artículo para español
por Cecilia De la Garza y Mario Poy.

O TRABALHO: UMA CONDUTA.

LE TRAVAIL: UNE CONDUITE.

THE WORK: A CONDUCT.

Manuscrito recibido en:
Mayo/2016
Aceptado tras peritaje:
Septiembre/2016

1.

Ignace Meyerson nació en Varsovia en 1888. Tras el levantamiento ruso-polaco de 1905, emigró a Francia donde se unió a su tío, el filósofo e historiador de la ciencia Emile Meyerson (1859-1933). Licenciado en Filosofía, doctor residente en varios hospitales psiquiátricos de París, se dedicó primero a la investigación en fisiología. En la década de 1930, se hace conocido por sus investigaciones, junto a Paul Guillaume, acerca del uso de los instrumentos en los monos. En 1938 y bajo el impulso de Pierre Janet (1859-1947), fue nombrado primero secretario y luego director del «*Journal de psychologie normale et pathologique*» revista que, junto a «*L'année psychologique*», dirigida entonces por Henri Piéron (1881-1964) define el paisaje de la psicología francesa de la primera parte del siglo XX. Meyerson y Henri Piéron tienen una concepción diferente de la psicología: por un lado, una concepción histórico-cultural basada en las variaciones de la observación y la objetivación de las producciones humanas, en su contexto natural y su evolución en el tiempo; y por otro lado, una concepción experimental y positivista basada en el estudio de las funciones biológicas supuestamente determinadas por leyes biológicas inmutables. En 1953, se crea en la VI sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, el Centro de Investigaciones en Psicología Comparada. Meyerson es considerado el fundador de la psicología histórica, objetiva, comparada, desarrollada por Philippe Malrieu en Francia y Jerome Bruner en los países anglosajones [1].

2.

El texto que aquí se presenta forma parte de un momento particular de la historia de Meyerson ya que, a causa de las leyes raciales durante la segunda guerra, se le prohibió ejercer la enseñanza a partir del 19 de diciembre de 1940. Asimismo, es expulsado de la Cátedra de Psicología de Facultad de Letras de Toulouse, ciudad donde se había refugiado, y donde funda la “Sociedad de estudios psicológicos”, en mayo de 1941, con la finalidad de “*tratar de capturar lo mejor posible la plenitud de las conductas. Especialmente los actos, las tareas y las obras complejas y poder comprender así al hombre en su totalidad*” (1948, p. 7). De esta forma, afirma su proximidad con el sociólogo Marcel Mauss (1872-1950) cuando éste, dirigiéndose a los psicólogos en 1924, en ocasión de su elección como Presidente de la Sociedad Francesa de Psicología, afirma que es el hombre en su totalidad lo que se debe abordar. En este período difícil, lleva a cabo investigaciones acerca de lo que impulsa al hombre a actuar desde su experiencia personal para entender lo que él denomina “el hombre-acción”. La creación de la Sociedad de estudios psicológicos le permite retomar la acción intelectual y científica. Poco después, se unió a la resistencia contra el nazismo. En Meyerson, como lo señala Jean-

Pierre Vernant, su estudiante quien se basará en la psicología histórica para construir una antropología de la antigua Grecia, estas dos formas de compromiso son un todo que le ofrece la oportunidad de continuar a considerar la oportunidad de estudiar una “*historia de la voluntad*” y, en particular, para comprender mejor el lugar del otro en la “*recuperación y el crecimiento de las fortalezas personales de un individuo*”. Vernant, luego de estudiar dos documentos no publicados de este período, resume el interrogante de Meyerson: “*¿Qué significa esta necesidad del otro en la consolidación de sí mismo y de su voluntad? ¿En qué el acto positivo, el don, lo que recibimos del otro, o lo que le ofrecemos, puede constituir una dimensión importante de la genética de la voluntad?*” (1996, p. 48).

3.

El trabajo, una conducta, fechado en 1941 y publicado en 1948, es el prólogo de una publicación, *El Trabajo y las Técnicas*, que reagrupa los trabajos presentados en la Jornada de Psicología e Historia del Trabajo y de las Técnicas, organizadas por Meyerson el 23 de junio de 1941, en Toulouse, en el contexto de su Sociedad [2]. Este texto encuentra su continuidad, después de la guerra, en otros dos textos con los cuales lo vincularemos.

3.1

El prólogo tiene dos partes:

3.1.1

La primera parte (pp. 7-11) rastrea la génesis de la jornada el lunes 23 de junio. Meyerson especifica que esta Jornada es inscrita plenamente en el programa de la Sociedad: “*El esfuerzo científico en psicología le da actualmente un lugar muy grande a las investigaciones comparadas. El estudio de las conductas, los sentimientos, el pensamiento se basa cada vez más en lo concreto. Se aplica para analizar los productos de la actividad, del pensamiento humano, la historia natural y social del hombre, también la de los animales, vistos a través de un gran número de eventos posibles. Estas investigaciones cuyos resultados son importantes, implican la convergencia de varias técnicas: el psicólogo debe buscar la ayuda de los antropólogos, etnólogos, geógrafos; de los lingüistas y filólogos; historiadores, historiadores de la literatura, las artes y las religiones; abogados, filósofos, biólogos, físicos* (1948, p.8). Para Meyerson, la comprensión de la historicidad de las categorías mentales y funciones psicológicas revela necesariamente de un enfoque multidisciplinario. Luego del psicólogo Henri Wallon (1879-1962) y de los fundadores de los *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929, los historiadores Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956), introduce el punto de vista histórico

en la psicología con la consiguiente necesidad del trabajo interdisciplinario. Para Roger Chartier es “*esta historicidad esencial de los objetos de la psicología que permite definirla como una antropología histórica*” (1996, p. 232), lo que posibilita oponerse a la idea de una captura inmediata, existencial, fenomenológica, categorías psicológicas y mentales defendidas, en el mismo período, por el filósofo Jean-Paul Sartre, su conocimiento a partir de las formas simbólicas y de los hechos históricos en los que se objetivan. En el coloquio celebrado en 1960, los *Problemas de la persona* (1973), Meyerson precisará lo que está detrás de esta perspectiva de investigación “*la historia que hemos intentado acá es una antropología histórica, algo así como la historia del hombre interior que corresponde a la historia del hombre exterior, a la historia de las civilizaciones y los hechos de la civilización; las dos coinciden, no son paralelas. Las funciones psicológicas tienen una historia y formas diversas, a lo largo de la historia. El tiempo, la memoria, tiene una historia. El espacio tiene una historia. La persona tiene una historia*” (1973, p. 474).

3.1.2

En la segunda parte (pp. 12-16) del prólogo, Meyerson trata de mostrar que esta postura epistemológica se aplica al trabajo. El autor resume la exposición introductoria a las dos sesiones de estudio que precedieron a la jornada del 23 de junio de 1941. Para él, “*hay una historia, una carrera psicológica de la idea del trabajo*” (1948, p. 15). El estudio del trabajo que permitía escribir esta historia es aún “*fragmentado y disperso*” y “*la historia de las primeras formas de la técnica es muy mal conocida,*” de ahí la necesidad de seguir construyendo. Meyerson recuerda el papel desempeñado por los fisiólogos en el estudio de esfuerzo muscular y la fatiga como así también, de manera más general, del motor humano para pensar las variaciones individuales en la realización de las tareas y reflexionar sobre las condiciones de ejercicio de los oficios. Estos últimos y los psicólogos han podido así “*mostrar que el sistema de Taylor y sus derivas habían analizado y comprendido mal el trabajo. El hombre en el trabajo no es la suma de los movimientos y del tiempo parcial, y el hombre no es solo hombre para trabajar. Lo que se escapa al cronómetro, en su totalidad o en parte, no es menos importante que lo que se mide*” (idem, pp. 12-13). Para Meyerson, es necesario centrarse en el “*hombre total*” lo que la psicotécnica trató de hacer, en parte, prestando más atención al factor humano (idem, Pág. 14). Hay una historia, una carrera psicológica en la idea de trabajo (idem, Pág. 15). El da, concluyendo, una primera definición: “*el trabajo no debe considerarse en términos de una técnica, sino como una conducta en la cual deben buscarse sus componentes y sus capas de significación. Es a la vez una actividad forzada, una acción organizada continua, un esfuerzo productivo, una actividad creadora de los objetos y valores que tienen utilidad en un grupo, una conducta cuyo motivo pueden ser personal (...) pero cuyos efectos*

involucra a los demás hombres” (ibid, p. 16). Se encuentra en la naturaleza forzosa de la actividad de trabajo, el enfoque de Wallon cuando declaró en 1930 que “*el trabajo es una actividad forzada.... Su objetivo sigue siendo ajeno a nuestras necesidades, al menos inmediatas, y consiste en la realización de tareas que no necesariamente están de acuerdo con el juego espontáneo de las funciones físicas y mentales*”. (1930, p. 11).

4.

El trabajo: una conducta, es la primera de una serie de textos en donde Meyerson desarrolla su reflexión sobre el trabajo en consonancia con su tesis presentada en 1947 y publicado en 1948, las funciones psicológicas y las obras.

4.1

En el segundo texto de esta serie - *Comportamiento, trabajo, experiencia, obra* - publicado en 1951 en la revista *L'Année Psychologique* la idea de que el trabajo es el comportamiento humano es incluso discutida - el análisis del efecto de la acción humana permite comprender al hombre. Más precisamente, es a través de los logros concretos y las relaciones que se entretienen entre los hombres para completar estas realizaciones concretas, que el hombre se forma y se transforma; de ahí la definición de trabajo como la actividad realizada incorporada en el producto de esta actividad (la obra) y lo que se ha comprometido esfuerzo mental y físico para lograrlo. El trabajo es a la vez el producto de la conducta y la experiencia, el “*comportamiento no puede entenderse sin la obra, y por lo tanto el examen de las obras, lejos de ser conferido solamente al historiador, debe ser el tema principal de la investigación del psicólogo*” (1951/1987, p. 69). En este artículo, Meyerson refina su definición de trabajo como “*una acción sistemática organizada en vista de un efecto productivo, realizada conjuntamente por los hombres y destinada a crear objetos y valores que tengan una utilidad para un grupo (...) es además una actividad disciplinada, sometida a las restricciones de la materia y del entorno humano*” (idem, pág. 67).

4.2

En el tercer texto, *el trabajo, función psicológica*, publicado en 1955 en el *Journal de psychologie normale et pathologique*, Meyerson retoma la definición de trabajo descrita en los dos textos anteriores, haciendo hincapié en su carácter dirigido: “*el trabajo es una actividad que tiene como objetivo transformar la materia y producir, crear objetos o valores útiles para un grupo humano o deseado por el mismo grupo; que puede tener motivos variables y complejos: la ganancia, la ambición, el gusto, el placer, la diversión, el deber, la restricción; pero cuyo efecto se relaciona directa-*

mente siempre con otros hombres y es sentido como tal por quien lo produce y por quienes consumirán el producto” (1955/1987, p. 252). Para establecer su definición y aclarar su propio punto de vista, retoma la historia del concepto de trabajo esbozada en un texto de 1941 apoyándose en las contribuciones de Alexander Laborde, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Marx “*Miremos la historia técnica de trabajo... Contrapartida de las transformaciones de la civilización material, ella sigue la historia de los inventos, de las herramientas, las máquinas, las industrias, que está relacionada con el ritmo de las invenciones y sus aplicaciones...: cada nueva técnica tiene como fuente y acompañamiento una novedad mental, y cada invento aunque sea poco importante a su vez reacciona sobre el hombre, sobre su mente*” (idem, p. 253). En esta historia, el autor retiene una conclusión fuerte para la psicología en referencia a lo que él llama “el humanismo laborista” de Proudhon (1858): “*Si el trabajo es la actividad primaria, las demás actividades del hombre derivan de ésta. Y añade, “no solamente debemos decir: el pensamiento proviene de la acción, sino también: todo conocimiento viene del trabajo*” (idem, p. 258).

Meyerson observó con respecto a la evolución de las formas de producción del trabajo que “*para que el trabajo pueda aparecer como una función independiente... fue necesario que el hombre se haya despegado. Cuando la máquina reemplazó al hombre, cuando esta comenzó a hacer lo que hacía el hombre y aún más, que la vio funcionar casi sola, el hombre levantó su mirada, vio su trabajo, fue capaz de objetivar, para capturar el aspecto sistematizado y diferenciado, pensarlo como tal*” (idem, p. 261). Al cabo de esta evolución, “*el trabajo vuelve a entrar en la persona y comienza a ocupar un lugar bastante importante*” (idem, p. 262).

5.

Se ve en estos tres textos que, para Meyerson, el trabajo está constituido históricamente. El trabajo estudiado a lo largo de un período de tiempo, permite constituirlo como un hecho social, en el sentido que Durkheim (1895) atribuye a este término, este “*se nos aparece como una de las principales actividades de la sociedad humana, tal vez como la principal, como la base de la sociedad*” (idem, p. 252).

Como lo ha mostrado Yves Clot (1999) el trabajo, tal como es aprehendido por Meyerson, es y tiene una función psicológica, es creado por el hombre y, a su vez, actúa sobre él. La función psicológica del trabajo presenta así una doble vida:

- El trabajo es una función psicológica en tanto es un productor de objetos, de servicios a disposición de la sociedad, y productor de los intercambios sociales que les dan un valor en esta sociedad. El trabajo cumple una función por y para la sociedad.

- El trabajo tiene una función psicológica que puede ser un recurso para la actividad y para el desarrollo de los sujetos o, por el contrario, ser una limitación improductiva para su actividad, es decir una limitación nociva, si las personas no adoptan una posición de transformarlo en un recurso.

Es importante delimitar con claridad esta doble función de trabajo. Visto desde este doble aspecto se puede, de hecho, plantearse la cuestión de la subjetividad en las actividades de trabajo: en general, los actos humanos pasan por una búsqueda de significación que moviliza la experiencia de los sujetos. El hombre transforma y se transforma por la experiencia.

En el texto, *el trabajo: una conducta*, Meyerson sostiene la posible existencia de una psicología histórica en relación con la historia del trabajo. Para él, como lo señala en el prefacio de su libro, *Les fonctions psychologiques et les œuvres* “*las acciones humanas conducen a las instituciones y a las obras (...) la mente del hombre está en las obras (...) La acción, el pensamiento humano se expresan a través de las obras. La mente nunca funciona en vacío; el hombre solo se reconoce en su trabajo, en sus manifestaciones, dirigidas, expresadas, conservadas*” (1948, pp. 9-10). El uso que hace Meyerson de la noción de la obra refiere de manera amplia a cualquier logro humano, a cualquier resultado del trabajo. Para Françoise Parot (1996, p. 2), se trata de construir un conocimiento del psiquismo humano que sea “*un saber basado en un estudio riguroso de sus producciones, de todas sus producciones, aquí y ahora, pero también de acá y de más allá*”. Es estudiando el efecto de la actividad humana en el mundo, que podemos entender las funciones psicológicas constitutivas de la persona y su desarrollo. La idea de construir prevalece, “*para todas estas conductas, el hombre es constructor*” (1948, p. 28). *En el comportamiento humano, los actos son sistemáticos, sujetos a convenciones y normas, que tienen una forma, una significación*” (ibid, p. 16). El concepto de actividad desarrollada por la ergonomía francófona y en psicología del trabajo encuentra uno de sus orígenes en la idea de la conducta.

6.

La conclusión del texto, *El trabajo: una conducta*, nos lo recuerda con insistencia: la psicología del trabajo cambia con el trabajo mismo, de ahí la importancia de adoptar una perspectiva histórica para poder entender cómo el trabajo aparece como “*una función psicológica que se forma en un momento y luego se vuelve diferente*” (1948, p. 16). “*La contribución de la historia al estudio de lo humano*” permite descartar las “*presuposiciones de categorías eternas, centrándose en los problemas del encaminamiento, de las mutaciones y del progreso (o eventualmente de los reveses)*” poniendo distancia de “*la explicación reduccionista, por lo más elemental, lo más simple*” (1954, pág. 9). Por lo tanto, son los in-

investigadores y profesionales quienes deben estar alertas a los cambios del mundo del trabajo, para mantenerse comprometidos con la realidad de su tiempo. En un período de cambio en el cual la modificación de las relaciones sociales de producción, guiada por la sola búsqueda de beneficios en detrimento de la iniciativa individual y colectiva, amenaza cada vez más la comprensión del hombre, del sentido de sus actos y de los alcances de los mismos, los textos de Meyerson deberían poder ayudarnos en la reflexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruner, J. (1996). *L'éducation, entrée dans la culture*. Paris: Retz.
- Chartier, R. (1996). Lire Meyerson aujourd'hui. Dans *Pour une psychologie historique. Ecrits en hommage à Ignace Meyerson* (pp. 232-235). Paris: PUF.
- Clot, Y. (1999). *La fonction psychologique du travail* (Préface de la troisième édition). Paris: PUF.
- Durkheim, E. (1895). Les règles de la méthode sociologique. *Revue philosophique*. Edition 2009. Paris: Payot.
- Meyerson, I. (1948/1955). *Les fonctions psychologiques et les œuvres*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin. Republié en 1955. Paris: Albin Michel.
- Meyerson, I. (1951). Comportement, travail, expérience, œuvre. *L'Année psychologique*, 77-82. Repris dans *Ecrits. 1920-1983. Pour une psychologie historique*, 66-70.
- Meyerson, I. (1954). Thèmes nouveaux de psychologie objective: l'histoire, la construction, la structure. *Journal de psychologie normale et pathologique*, 1-2, 3-19.
- Meyerson, I. (1955). Le travail, fonction psychologique. *Journal de Psychologie*, LII, 3-17. Repris dans *Ecrits. 1920-1983. Pour une psychologie historique*, 253-263.
- Meyerson, I. (1973). La personne et son histoire. I *Problèmes de la personne* (pp. 473-482). Paris-La Haye: Mouton & Co.
- Parot, F. (1996). Présentation. In *Pour une psychologie historique. Ecrits en hommage à Ignace Meyerson* (pp. 1-5). Paris: PUF.
- Proudhon (1858/1932). Travail. In *De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise. Œuvres complètes*, VIII, 3. Paris: Ed. Bouglé-Moysset.
- Vernant, J.-P. (1996). Deux inédits retrouvés dans les archives: «Il doit y avoir une histoire de la volonté». In *Pour une psychologie historique. Ecrits en hommage à Ignace Meyerson* (pp. 47-59). Paris: PUF.
- Wallon, H. (1930). *Principes de psychologie appliquée*. Paris: Armand Colin.

NOTAS

- [1] Respecto de Jerome Bruner, *La educación, entrada en la cultura*: "Se ha descuidado durante mucho tiempo los beneficios de la externalización de poner en práctica las realizaciones concretas de cualquier actividad cultural, no sólo las obras reconocidas oficialmente, sino también las que crean y mantienen la solidaridad grupal" (1996, p. 39).
- [2] El libro "El Trabajo y las Técnicas" fue publicado por Presses Universitaires de France (PUF) en 1948, siete años después de la celebración de la Jornada del 23 de junio de 1941. Es razonable suponer que Meyerson introdujo en su presentación elementos escritos más en consonancia con la evolución de sus investigaciones, elementos que no fueron incluidos en su introducción oral de 1941. Este libro también fue presentado por Catherine Teiger en un artículo en *Laboreal*, Vol XI, 2 (2015): la alianza teoría / práctica en la obra del sociólogo Georges Friedmann (1922-1977).

¿CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO?

Ouvrier-Bonnaaz, R., & Weill-Fassina, A. (2016). El trabajo: una conducta. *Laboreal*, 12 (2), 113-117. <http://dx.doi.org/10.15667/laborealxii0216rob>